

REVISTA DEL ESTUDIANTE

Director: *J. J. Castillo Defez*

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Redactor Jefe: *E. Sánchez Toledo*Administrador: *P. Sanz Villegas*INSTITUTO de 2.^a ENSEÑANZASecretario: *B. Perea Morales*

ESCUELA Y DESPENSA

Napoleón pedía tres cosas para ganar las grandes batallas: dinero, dinero y dinero. Costa pidió sólo dos para conquistar la más grande de las naciones: escuela y despensa.

A propósito de esto, una noticia aparecida en la prensa de Madrid, y confirmada más tarde en la Gaceta, nos hace recordar aquel ideario en cuanto a este motivo se refiere, asegurando por nuestra parte que, al conjuro de estas dos palabras tan sencillas, es verdad que no puede levantarse nada más gigante en el corazón de las naciones, si asentado fuera sobre tan firme base.

La noticia es escueta, fría. En España desaparecerán 60 Institutos de Segunda Enseñanza. Unos, — dice — por falta de alumnos; otros, por tener locales inadecuados, y la mayoría, y esto es lo más importante, por que las matrículas no compensan los gastos.

Motivo de pesar profundo es para nosotros la desaparición de cualquiera de los señalados en la lista; pero nuestro dolor llega al máximo, cuando advertimos que el de Valdepeñas se cuenta entre los mismos.

Es en extremo honroso defender a la patria chica, pero orillando esos sentimientos que tan perennes estarán siempre en nosotros, queremos demostrar, aunque muy modestamente, que el Instituto de Valdepeñas no puede ser co-partícipe de aquellos que se mencionan como futuros destituidos, ya que en todos sentidos, de él y para él

vive, sin necesitar apenas el esfuerzo del Estado. Analicemos pues.

Tiene este Instituto, en la actualidad, 133 alumnos, que a 5 matrículas por término medio, con un coste de 12 pesetas cada una, suman un total aproximado de 8.000 pesetas. Para la Biblioteca, el Ayuntamiento le subvenciona con 2.000, y paga los gastos del personal subalterno. Si hay una plantilla de 8 Profesores, con un presupuesto, aproximado de 30.000 pesetas, se verá cuán poco le cuesta al Estado español el sostenimiento moral y material de estos alumnos.

Si la dificultad era el local, tampoco atañe a este Instituto, pues desde primeros del año que entra, tiene locales amplios y adecuados a la alta función que desempeña.

La nómina pues de este centro docente se puede comparar al sueldo de cuatro Guardias de Asalto, y si éstos actúan tan eficazmente en la defensa de la República, este Instituto, tal y como está ya constituido, no debe suprimirse, pues su resultado es dar también a la madre patria plecaros defensores de su eslrirpe y de su rango.

Todos tenemos que defender la bandera de la intelectualidad española, ya que sus altos fines los vemos gallardamente ondear en nuestro Centro como símbolo de poder y de grandeza. Y convenzámonos: pueblo que no la defiende, y que a su paso no se descubre, es un pueblo que no está redimido ..

Sánchez-España

Bernardo de Valbuena

Obras Publicadas

SIGLO DE ORO

Siglo de Oro en las Selvas de Erifile, segunda obra que imprimió el doctor Bernardo de Valbuena, es una novela pastoral, en prosa y verso, en que se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sannázaro, donde su autor insertó doce églogas muy estimadas de los inteligentes.

La obra está dedicada, en Madrid, el 31 de Octubre de 1607, al Excelentísimo don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos y de Andrade, Marqués de Sarría y Presidente del Real Consejo de Indias.

La tasa, fechada en Madrid el 8 de Noviembre de 1607, está firmada por Alonso de Vallejo, Escribano de Cámara del Rey. Las erratas las firma el Licenciado Murcia de la Llana, en Alcalá, 26 Octubre, 1607.

El privilegio del rey, para poder imprimir y vender el libro por diez años, a favor del autor, está fechado en Valladolid el 11 de Agosto de 1604. La aprobación es de Tomás Gracián Dantisco, Valladolid, 2 de Agosto 1604.

Tiene sonetos laudatorios de Lope de Vega Carpio; doctor Frey Miguel Cejudo, del hábito de Calatrava, primo del autor; don Francisco de Quevedo; don Felipe de Albornoz, del hábito de Santiago; don Francisco de Lugo y Dávila; Baltasar Eligio de Medinilla, y una décima de don Dionisio de Vila y Lugo.

Valbuena hizo cesión de *Siglo de Oro*, al librero Alonso Pérez, por el siguiente documento:

«En la Villa de Madrid, a diez días del mes de Septiembre de mil y seiscientos e siete años, ante mí el presente escribano y testigos parecieron presentes, de una parte el Doctor Bernardo de Valbuena, clérigo presbítero,

residente en esta corte, y de otra Alonso Pérez, mercader de libros, residente en esta corte, y dijeron que por cuanto el dicho Doctor Bernardo de Valbuena tiene privilegio y facultad Real para imprimir un libro intitulado *Siglo de Oro* y por otro nombre *Selvas de Erifile*, que ha compuesto el dicho Doctor Bernardo de Valbuena, se han convenido y concertado en esta manera: que el dicho Doctor Bernardo de Valbuena, usando del dicho privilegio y merced que por su Majestad se hace, daba y dió poder y facultad cumplida, según le tiene y de derecho en tal caso se requiere y es necesario, al dicho Alonso Pérez para que por el tiempo que falte por correr del dicho privilegio y facultad Real pueda hacer imprimir y imprimir y vender y venda el dicho libro, según y de la forma y manera que dicho Doctor Bernardo de Valbuena lo podría y puede hacer en virtud del dicho privilegio Real; y le vende, cede, renuncia y traspasa todo el derecho y acción, título, voz y recurso que en virtud de dicho privilegio Real tiene y le pertenece y pertenecer puede, y se le dió y entregó originalmente para que use del como si con el dicho Alonso Pérez hablara y a él se le concediera; y por razón desta venta, cesión y traspaso, el dicho Alonso Pérez ha de ser obligado y por la presente se obligó en favor de dicho Doctor Bernardo de Valbuena de le dar y entregar y que le dará y entregará ciento y cincuenta cuerpos del dicho libro impresos a costa del dicho Alonso Pérez, los cuales dichos libros le dará y entregará impresos, como está dicho, dentro de dos meses cumplidos primeros siguientes, que corren y se cuentan desde hoy dicho día. Y ambas partes se

obligan de cumplir, pagar y haber por firme, cada una dellas por lo que le toca obligaron sus personas y bienes...—*El Doctor Bernardo de Valbuena*.—*Alonso Pérez*.—*Ante mí*.—*Juan Calvo*».

Ediciones:

1.^a Madrid, 1608, en 8.º, por Alonso Martín, a costa de Alonso Pérez, mercader de libros.

2.^a Corregida por la Academia Española. Madrid, 1821. Por Ibarra, impresor de Cámara de S. M.

Las dos ediciones están agotadas.

La égloga primera empieza así:

«En aquellos antiguos campos, que en la celebrada España las tendidas riberas de Guadiana con saludibles ondas fertilizan, entre otros un hermoso valle se conoce, que aunque de policía desnudo, vestido de silvestres árboles, de vacas, ovejas y cabras cubierto y habitado de rústicos pastores, si yo ahora sintiera en mi palabras suficientes para como él lo merece encarecer su frescura, ninguno hubiera que codicioso no le buscara.»

Y terminamos reproduciendo la cuarta estrofa, de la bella canción que insertó Valbuena en la égloga primera de *Siglo de Oro*, donde se revela la fantasía, facilidad de versificar y talento descriptivo del autor:

«A la sombra olorosa
De aquel árbol sentada,
Ninfa de aquesta fuente parecía;
Y una rama hermosa
De jazmines nevada
A dar sobre sus hombros des-

(cendía;

Y allí flores llovía
Cual nieve por la sierra,
Unas a los cabellos,
Que el sol es menos que ellos,
Iban, otras al agua, otras a tie-

(rra;

Y ella entre tantas flores
Por todas partes derramando
(amores.)»

Eusebio Vasco

Cronista de Valdepeñas

C A Ñ A M A Z O

1.º Resurrección de «Platero»

La tela de la noche
da de mamar al sueño de los charcos.

—¡Resucita, *Platero*;
vuelve por el Camino de Santiago!

Andalucía tiene
su corazón desenclavado.
Junto a la cruz de la Guitarra Unica,
lloran las tres Marías del Calvario.

—*Platero*,
vamos andando. .

Mañana tendrá el día
un tuétano de moras estrujado,
y en los moños de las macelas
se hincarán las horquillas de los nardos.
Mañana...

Mañana, todo Moguer
tendrá abiertos los costados.
¡Qué jaleo, qué jaleo
van a armar todos los gallos!
¡No tendrá la madrugada,
para tantos tiros, blancos!

—¡Resucita, *Platero*! ..
¡La noche, si ahora llegas, se hace
(cachos!;

2.º Ofrendas

Iba a galope *Platero*
sin hacer caso de nadie. .

—Te daré paja de sol.
—Yo, cubos de agua de aire.
—Te cantaré la «nanita»
que me cantaba mi madre.

(— ¡Arre, *Platerillo*, arre!...)

—Tengo lingotes de oro
guardados para tu herraje.
—Te enredaré cascabeles
en la crin, cuando tú pases.
—Mi novia,
mi novia tiene un pañuelo
de seda, para adornarte.

(— ¡Arre, *Platerete*, arre!...)

—Junto *mariposas blancas*
tan sólo para cargarte.
—Estoy arando caminos
en la entraña de las tardes,
por que tú pases, *Platero*;
Platero, por que tú pases.

(— ¡*Platerín*, arre!...)

Se oyó la voz del poeta:
—¡No tengo nada que darte!

Y el burro quedóse quieto,
como si Dios lo frenase.

Juan Alcaide Sánchez

ALBORADA

Era una alborada de otoño muy clara,
era una alborada de otoño muy bella,
el sol se asomaba por el horizonte
besando la extensa llanura manchega.

Del pueblo salían las vendimiadoras;
cantando las mozas, charlando las viejas,
formando un conjunto de paz y alegría
tejido con voces de lindas mozuelas.

Los carros chirrían y levantan nubes
de polvo, al rodar sobre la vereda;
los perros aúllan, las mulas galopan,
y el gañán entona su copla más bella.

Los pájaros lanzan alegres sus trinos
saludando al día, que ya viene cerca,
y a los caminantes, que marchan contentos,
cada uno avanzando hacia su tarea.

Las viñas que vemos, parecen quimeras
semejando a ninfas, tendidas en tierra,
los brazos cruzados unos entre otros
son los sarmientos de la savia buena.

De color dorado, racimos expuestos,
en esta red grande, sin límites, bella,
es donde se encuentra el néctar precioso
que engendra esta dulce llanura manchega.

Bernardo Perea Morales

Valdepeñas 12-1934.

Saludo, evocación y envío

¡Hola muchachos! La aparición de vuestra revista es para mí un hecho que, aparte de asombro, origina en mi ánimo un sentimiento pleno de emoción y de nostalgias de tiempos mejores, más no creáis que este asombro pueda suponer la creencia de vuestra incapacidad para llegar a lograr un hecho semejante y que os enaltece. Yo he sido estudiante y sé cuantas inquietudes se albergan en un espíritu púber adolescente; porque inquietud es afán de saber, inquietud es afán de investigar y hasta afán de enseñar y vosotros convertís en un hecho feliz estos afanes, y vuestras inquietudes.

Ha surgido «balbuena» y lo considero un hecho feliz porque en el yermo panorama que es la vida espiritual de un pueblo manchego vais no sólo a estudiar sino a enseñar. Vuestra revista es como un grito de llamada que resuena en la concavidad de una estancia vacía, en este caso de nuestro querido pueblo, aparentemente vacía pues que en ella existen muchos y muy varios valores ocultos, como escondidos, que han de resurgir a vuestra llamada. Esta revista será como un rayo de luz deslumbrante, que descubrirá otros valores nuevos, ignorados. Orgullo para vosotros y para un pueblo que alberga en su seno una riqueza espiritual digna herencia del preclaro Bernardo.

Pero esta riqueza se halla como esparcida, aventada y vosotros seréis los encargados de recoger lo disperso y modelar el tesoro que está vivo, que existe pero que no ilumina, son aquellos valores dispersos como las estrellas que brillan sí, pero dispersas individualmente sin llegar a rasgar la noche, unid estas estrellas y constituid una nebulosa y veréis que aspecto de gala rutilante prestan a la noche, una noche de esas serenas, inefables con que nuestro país nos regala alguna vez.

Envío: Queridos muchachos: ¿Lograréis vosotros servir de núcleo atrayente? Así lo espero. Los que como yo «han pasado», los que dejamos atrás para siempre la feliz época llena de tan alegres bullicios del corazón

y del alma, inquietud bulliciosa que a duras penas acallais en las aulas que quieren ser severas, nosotros un poco viejos, algo jóvenes y empezando a ser excépticos a fuerza de huir del excépticismo tenemos siempre fé en los que nos siguen, tenemos por lo menos el deber de esperar más de vosotros ya que también hicimos algo más que los que a nosotros nos precedieron.

Evocación: Viendo vuestra revista surge una vez más en mi memoria aquel tiempo *mío* en que salió a luz «Germa» nuestra revista universitaria (que aun vive). Hermosas páginas algo alocadas donde encontraban cobijo las inquietudes de nuestro tiempo. Época de transición en la que la post-guerra infundía, imponía al mundo nuevos derroteros, nuevas ansias, técnicas nuevas. Era aquella etapa el extinguirse la característica romántica del siglo XIX tan llenas de ello las multitudes estudiantiles de la época de Figaro y de Becquer, extinguíase el sentimiento romántico del liberalismo y nacía la fiebre deportista, el mito del sportivismo en la juventud que es también materialización de corazones jóvenes que desdeñan la filia literaria y aman, proponen el culto al músculo. Iconoclastas que hacen añicos el busto de Minerva para convertirse en iconolatrías de un anónimo discóbolo como un Buda de juegos olímpicos. Exagerada, brusca, alocada imitación que parece como si quisiera despojar de espiritualidad vuestra obra, para llevaros del libro al Stadium sin pasar nunca por el templo del sentimiento, de la lírica y de la investigación.

Hacen mal los que así dirigen a la juventud actual. Sin desdeñar las excelencias de una pura educación física, de un deporte bien orientado prefiero aquellos ocios extrauniversitarios que se defraudaban en las típicas tertulias a la «hora del café» y aquellos otros ocios pasados en el célebre «Bisterri» donde aprendíamos a bailar y las modistillas tan traídas y llevadas nos servían de «pieza anatómica» donde aprender espiritualidad, gracia o salero que el estudiante pierde por preocuparse excesivamente del Rugby y le lleva al suicidio la monomanía sindicalista que es dividir a la masa estudiantil en dos bandos llámense F. U. E. o

A. P. E. C. esto es convertir las aulas en campos de batalla, de discordia grosera en beneficio de otros. Lucha civil, incivil, que diría el maestro Unamuno, impregnación en las células universitarias de el mal de la época actual. Vosotros dais una nota sentimental aleccionadora y ojalá seáis la iniciación de un movimiento que redima a las generaciones estudiantiles de hoy.

Hace días un valdepeñero desde la tribuna de un teatro local exaltaba con frases encendidas el romanticismo encarnado en unos muchachos que en una estudiantina recorría los pueblos en busca de una ayuda para los suyos necesitados y estos muchachos ponían con sus capas negras, y sus blancas golás una nota singular que a fuerza de los tiempos que corren nos parece anacrónica, carnavalesca. Sus banderas, sus lazos amarillos, rojos o azules son como rayos de luz irisada que nimba tal conjunto alegre de la estudiantina que pasa cantando en la noche quieta de unas calles pueriles.

He ahí muchachos no sé si el rescoldo de un fuego que muere o la llamada vivaz de algo que revive para que las amarguras de un exagerado materialismo se conviertan en el reposo dulce de una vida en común más espiritual, ni tan romántica como la de nuestros abuelos que despreciaban la técnica, ni tan epilética como la nuestra en que todo es lucha sin cuartel. Vosotros tenéis la palabra y ya veo que habéis empezado a usar de la acción. Que vuestra generación sea regeneradora para bien de una España mejor.

Me habéis ofrecido vuestras páginas y yo, un humilde trabajador os prometo charlar con vosotros. Una charla de vez en cuando que será a base de «literatura barata», que nada más puedo ofrendaros, pero que irá llena de emoción y sinceridad, otras veces distrayéndoos quiero que os sirva de pequeñas enseñanzas, como ligeros avances de lo que en el futuro aprenderéis en fuentes mejores y más dotadas. Así pues un abrazo y hasta luego.

E. Huertas Múgica

Visado por la censura

Del Momento

Contestando a una mujer

Mujeres, mujeres... Cuando oímos hablar de nuestras deliciosas enemigas, escuchamos con gusto, con atención; tienen siempre un algo los temas que a ellas se refieren, que nos interesan. Si la que habla es una mujer, el interés aumenta, y el agrado en escuchar también; pero si además de ser una mujer toca el problema del feminismo, el interés sube de punto, absorbiendo toda nuestra atención.

Feminismo; farrago de ilusiones y de ensueños que forjaron unas cabecitas de nuca afeitada, cuando abandonaron el campo rosado de la Quimera, para adentrarse de lleno en la realidad. Pero siempre soñando; soñando en su mundo fantástico y también soñando en la vida real.

Es este un tema que, por su índole, parece exclusivamente pertenecer a la mujer, y en el que nosotros nada tenemos que objetar; pero la mujer se pone seria, frunce los labios en corazoncito bien diferenciados con carmin, y alzando severa el índice, nos acusa gravemente de responsabilidades insospechadas.

Aunque conocemos a la mujer que escribió contra nosotros, no lo es tan profundamente como para saber las causas que le motivaron a escribir, pero dejando aparte las íntimas razones que le movieron, me atrevo a decirle: perdóname mujer, pero... ¡no tienes razón! Tú, que a través del cristal de risas tienes en tus ojos humedad de llanto, que llevas en tu alma, aunque ni a tí misma quieras confesártelo, el espíritu imperecedero que acompañaba las fiebres de delirios de Bècquer o de Larra, sabes que no llevas razón.

Es verdad que la mujer se ha encontrado hasta ahora apartada de la vida activa, y hasta cierto

punto, esclavizada y tenida en poco como vosotras decís; pero no ha sido por los hombres orgullosos que tratan desdeñosamente. No. La mujer sabe, que si se encontró sacrificada siempre, fué por amor: amor de novia; amor de esposa; amor de madre...

Y en el yunque del hogar, entre angustias, privaciones y neuralgias, es donde se forjó vuestra alma, donde aprendisteis a ser madres, a ser heroínas. Y alguien con impropiedad manifiesta, os llamó débiles. Si, débiles como diamante cubierto de oro; débil el metal y fácilmente separable, y en el interior, magnífico el diamante de inquebrantable dureza. Y eso sois vosotras: un diamante, que no es más que un poco de carbón, pero tan simple, tan sin partes que le envilezcan, que es quinta esencia de pureza.

«¿Qué consigue una mujer, con ser buena, hacendosa, recatada y honesta?» ¿Un príncipe de argentada carroza, de Colconda o de China? Seguramente no. Mientras las mujeres, todavía soñando en el mundo de las realidades, esperan al Príncipe azul, no escucharán el aldabonazo de la Felicidad llamar a su corazón.

Y ya que hablas de preceptos cristianos, fíjate en nuestra religión misma, para ver el espíritu de los hombres. La majestad, la grandeza orgullosa de los hombres, canta a Dios, y Dios se presenta siempre magnífico y potente en el Sinaí, en el poder oculto de las trompas de Jericó... Pero la tribulación, el amor dolorido que todo lo ennoblece, está representado en su madre. Cuando imploramos en los momentos de vacilación y desaliento, pedimos a la Virgen por que busquemos sólo amor y compasión. Lo mismo ocurre en la vida; el Dios lo llevamos dentro de nosotros; pero a veces, también tenemos que acudir a la Virgen, que en nosotros no está.

En fin, que yo que empecé

acordándome de una frase de Schopenhauer, termino escribiendo aquello de Victor Hugo, tan verdadero y tan bonito: «El hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer, donde principia el Cielo».

Anibal Sánchez Toledo

CANCION AL ARBOL

—+*+—

¡Que frío! ¡que frío! Esta es la frase que a todas horas surge de nuestra boca; frase, que sale como miedosa del aire que recibe, al pisar los umbrales de los labios; frase, que resbala por los dientes al castañetearse por efecto del mismo.

En estos días, ¡que tristeza y que lenguaje mudo de dolor presenta todo! Los árboles, con sus desnudas ramas, parecen descarnadas garras de famélicos fantasmas; los troncos se resquebrajan como si un potente brazo desollara sus entrañas; las hojas caen como si huyeran medrosas, y caen amarillas, secas, muertas, perdida por completo la savia que un día las hizo aparecer lozanas y brillantes, y que un día fué sombra bienhechora, refugio de alegres pajarillos, que trinaban sus cantos matutinos, estímulo de arrullos y deleite de la vista, es hoy símbolo de esterilidad y de muerte.

Los paseos donde tantos días hemos visto desfilar niños y ancianos, están desiertos. Los usos que con sus risas y juegos lo alegran todo, que representan la inocencia, que lo ven todo de color de rosa, que sonríen a la vida por que sus almas están limpias de recelos y de odios, huyeron como bandadas de pájaros espantados por algo siniestro. Los otros... los que han visto desfilar ante sí todos los goces y amarguras de la vida, esperan lo último que al hombre le está deparado ¡la muerte! finalmente, los que ni viejos ni

niños son no van. No tienen para que ir. Pasaron de la edad de la inocencia, y sus actos, aun los más triviales, destilan egoísmo e interés ¿para que ir si no pueden lucir su vanidad?

Además yo sé que los árboles solo aman a los viejos y a los niños, aunque de éstos solo reciban caricias dañosas; y los aman porque son testigos muchas veces de cuadros de ternura infalible, de escenas delicadas y bellas, donde el consejo sabio de anciano caía cual lluvia bendita sobre la cabeza de los reunidos en su derredor

Y por eso te amo árbol querido, árbol bueno, y además, por que infinidad de veces has recogido mis ilusiones, mis lágrimas, mis anhelos. No es quimera, no. Yo te he visto inclinar tus ramas hacia mi como si quisieras acariciarme y consolarme en mis desventuras, y te he visto apartarlas elocuentemente, dejando paso a la luz del Sol, para que ella iluminara mis pensamientos, y como mi alma práctica de gratitud, yo te visitaré con respeto, con unción, como se visita la tumba del ser querido y rezaré y pediré por tu resurrección.

Y cuando la Primavera con su sople divino haga el milagro, bajo tus ramas, defendida por tí, mi mejor amigo, renovaré mis ilusiones, mis quimeras, mis anhelos y mis ansias. Esta canción monótona, triste como el caer de la lluvia, es mi regalo de Pascua.

Al despedir el año, al brindar por la felicidad del que nace, me acordé solo de tí, solo de tí.

Te lo juro.

Laura Olivares

Comestibles

CASA GREGORIO

Valdepeñas

Las Abejas

Estos insectos tan conocidos y vistos en la vida común pertenecen al tipo *artrópodos*. Tienen en su vida una serie de enseñanzas ejemplares. Ante todo, en una colmena, se nos ofrece e espectáculo de todas las virtudes: orden, economía, amor al trabajo y respeto a los superiores. Las colmenas las construyen las abejas buscando una substancia cérea llamada *propóleos*, que la recogen de los árboles y con ella, fabrican su panal con numerosas celdillas de forma exagonal. La forma exagonal, la han escogido instintivamente por ser la forma geométrica que mejor les permite aprovechar el espacio. En toda colmena existe una reina, la cual se distingue por ser de mayor tamaño, la cabeza más pequeña, el vientre enorme y puntiagudo, unas alas pequeñas y un color dorado oscuro. Estos son los caracteres que diferencian una abeja reina de una obrera. Para la reina tienen fabricadas unas celdas un poquito mayores, que es donde pone los huevos, una vez fecundada.

La abeja reina es la única que tiene el privilegio de poder poner huevos; las demás, por su parte, dan a su reina la mejor comida que encuentran, la sirven con mucho cariño y la defienden contra todos los peligros. Si ella muere y no hay otra para reemplazarla, las demás no aciertan a trabajar, y por consiguiente, desaparece la colmena. Esta reina no tiene más misión que la de poner huevos, de los cuales han de salir nuevas abejas, pudiendo poner en un día mil y dos mil huevos, y en el tiempo que dura su vida, que es tres o cuatro años, llega a poner varios millones.

Las abejas obreras, en la época del trabajo no duran más de un mes, pues si no fuese así,

no podrían trabajar en la colmena todas las abejas que salen de los huevos que pone la reina. El orden es la principal característica de una colmena. Todas las abejas tienen su misión que cumplir, y la cumplen sin salir nunca de ella. Unas hacen la limpieza de la casa, otras hacen de centinelas para que nadie entre a apoderarse de la miel, otras, con sus alas, hacen aire a su reina cuando hace calor, y se llaman ventiladoras, otras son las que buscan el *propóleos* para edificar su vivienda, y otras las que salen a recolectar el néctar, las que vienen cargadas de agua, que en unión del néctar, forma la base principal de la miel etc. La miel se fabrica en el estómago de las abejas, que parece ser un laboratorio químico maravilloso, y después, la devuelven dentro de las celdillas, convertidas ya en miel. Para que no fermente, en cada celdilla echan una gota microscópica de ácido fórmico, por lo cual podemos conservar la miel indefinidamente. De los huevos que la reina pone, podrían salir otras tantas reinas, y entonces llevando una reina, huirían gran parte de ellas a formar otra colmena.

Pero para que esto no ocurra la reina se ingenia para matar a todas esas futuras reinas, antes que salgan de las celdillas donde se crían, y si por casualidad alguna logra salir, entonces se establece una lucha entre la reina vieja y la recién nacida, hasta que la más poderosa clava el aguijón a su enemiga, por que también las reinas tienen aguijón, aunque sólo lo usan para matar a otras reinas. Toda la colmena asiste impasible al combate, y al final de él, rodean a la vencedora tocando una marcha triunfal con las alas.

Existen en la colmena además de la reina y abejas obreras, los zánganos, que son mayores que las abejas, y cuya única misión es fecundar a la reina. Las abejas los soportan parte del vera-

no, pero cuando han cumplido su misión, declaran su muerte sin piedad. Unas tocan a rebato con las alas, otras se lanzan contra ellos clavándoles el aguijón, y las restantes, recogen los cadáveres sacándolos fuera de la colmena. Parece una medida cruel, pero necesaria, puesto que los zánganos, una vez que fecundan a la reina, no hacen más que comer y ensuciar la colmena; además, si no lo hiciesen así, las abejas morirían de hambre durante el invierno.

He aquí en pocas palabras resumida la vida de las abejas, y en ella vemos que son modelos de laboriosidad, disciplina, y otras muchas buenas cualidades, y siendo insignificantes insectos, nos dan un ejemplo interesante.

Paquita Castillo

Aprenda Taquígrafia **Método práctico** **Lecciones: Ancha, 41**

Nostalgia de Reyes

Cuando los Magos dejaron sus ofrendas en la gloriosa cabaña de Belén, emprendieron el regreso hacia sus tierras. Amanecía: y la aurora se desperezaba lenta, gozándose en la voluptuosidad, de su despertar y recortando márgenes fantásticas en el camino blanco y seco.

El pulso del día empezaba a latir y el aire a palpar con el gozo puro de la luz limpia y nueva.

Sin embargo... Los tres Reyes caminaban despacio, sumergidos en un silencio pleno de preocupaciones tan hondas que parecían congojas.

Pensaban en aquel Niño tan pobre y tan rico a la par y les acuciaba la necesidad de contemplar aún su sonrisa y desentrañar en ella el misterio indudable, de la Divinidad que los había llevado hasta la rústica cuna de paja,

y que no obstante, allí no tenía manifestaciones ni signos que delataran lo que ellos estaban ciertos de sentir interiormente.

Pensaban cada uno para sí, y los tres lo mismo, al rítmico paso de sus cabalgaduras...

«¿Era preciso que fuese así? ¿Tan pobre?...»

Y no hallando respuesta Gaspar en su experiencia, Melchor en su caridad y Baltasar en su fe segufan, segufan caminando...

Pero el corazón lo habían prendido ya en los ensortijados cabellos del Niño-Dios y lo veían dentro de sus pensamientos tan hermoso, tan hermoso, con un encanto tan irresistible... ¡Si hubieran podido adorarlo más tiempo!... ¡Toda la vida!

Y el uno, lo evocaba como un abuelo a su nieto:—Meciéndolo al arrullo de un cántico al amor de la lumbre.—El otro, como un padre:—«Le abría contemplado en su camita mientras dormía.»—Y el último, con un anhelo:—¡Rodearlo de bienestar para que no llorase nunca!.

Ya era mañana luminosa adornada de celajes y perfumes y se había perdido de vista la humilde choza de Belén.

Entonces los magos detuvieron sus cabalgaduras, se abrazaron conmovidos y se miraron tristes sin saber porqué.

Cada cual siguió una ruta, llevando una sonrisa de Niño en el alma, y una antorcha de esperanza, encendida en el altar de su fé. Pero iban tristes, tristes porque ya no lo veían tendiéndoles los bracitos desde su lecho de paja...

¡Entre el oro, la mirra y el incienso los Magos de Oriente dejaron a Jesús, su corazón!...

Angelita Rodero

El Águila

CONFITERIA Y PASTELERIA
VALDEPEÑAS

Bando del Robledo

Al tomar posesión de la bara el Alcalde Blas Zamones Patón Cataplasma y Chibombo, dirigió a sus convecinos el siguiente Bando:

Bacinos y compañeros; ogaño es el primerico que tengo el argullo de amolestaros con mi hoc prove y desaforá y reconorgo en guestro sembrante que denguno de gusotros se yegarà a piensal que llo me quearé a zaga de denguno de los arcades que méan siguió tocante a las debisiones de las que me reconorgo delgau, y agora mesmo bos boy a intuicil los artécuculos que llo me pienso quobedejais y que son asinica mesmo.

Artículo 1.º No quió llo que los abacinaos a mi partío yeben almas vrancas, guchillas, guchillejos chicos, nebajas, guerbes y esas pistolejas que yebais ocurtas entre la faga y quiando perseguiendo con toica la juerza del tósico penal y mi tiesa bara.

Artículo 2.º Los guelles de gusotros siempre los dejais suertos y desataos harmando un ribulicio que en biéndolos las mujeres no paran de correr disquia que no los pierden de vista.

Artículo 3.º Argunos mozos de los abacinaos en el partío azen guarrinas mallores y menores en detrás e la ilesia y en el inte quel ministro del aluntamiento los coja pagarán con el cuerpío el delito, si no obedején los zampo en la trena y si no se enmiendan en la cuadra del gorriño.

Disquia que no estingan el castigo.

Dao en el Robledo a quince de los que corren.

El Arcade,

Blas Zamones Patón
Cataplasma y Chibombo
El Secretario,

Jinesico el Zurdo,

Por la transcripción

E. Campos,

NUESTRO CONCURSO

El concurso abierto entre estudiantes de nuestro Instituto, ha tenido el resultado que era de esperar, estimular a la juventud a la literatura, que se afana por manifestarse en el inmenso campo de la sabiduría.

¿Qué pensais sobre los libros?

Ingénua e inocente parece la interrogación del tema, sin embargo han concursado muchos alumnos llenos de entusiasmo, ofreciéndonos la grata sorpresa de su amor a las letras y su convicción plena de que el libro constituye la fuente más pura e inagotable de cultura.

El Jurado, compuesto por los señores Castillo, Sánchez, Perea y Sanz se ha visto en un apuro ante la pródiga y delicada misión de selección, pues todos los artículos recibidos merecen elogios calurosos, pero teniendo forzosamente que designar uno, ha correspondido esta distinción, en el tema «¿Qué pensais sobre los libros» a don Antonio Vasco Camacho y el de «Los toros como fiesta nacional» a don Roberto Muñoz Marín-Peñasco cuyos trabajos se insertan en este número para conocimiento del público, no sin antes recibir estos jóvenes del Jurado el premio otorgado.

Muy interesantes y amenos los artículos de don Rafael García Camacho, don Emiliano Bárcena y señoritas Pura Castillo y Manolita Manzanares a quienes felicitamos por sus trabajos, que sentimos no publicar, por impedirlo las condiciones del concurso.

LOS TOROS como fiesta nacional

Era un día de feria, en el que el Sol parecía haber adivinado una tarde de toros, puesto que lanzaba sus rayos como queriéndole dar más brillantez a la fiesta.

Los balcones están cubiertos de mujeres bellas, realzando su natural hermosura, las flores con que se adornan. Circulan por la calle variados vehículos, ocupados por *manolas*, ataviadas con los clásicos pañuelos de manila y tocadas con mantillas de blondas y la no menos típica de madroños saltarinescos, ornato principal de la fiesta. Al paso de éstos por los paseos que conducen al coso taurino, hasta los mismos árboles que los adornan, inclinan su ramaje en salutación a las lindas mozas y bravos lidiadores.

De pronto oyes gritos de júbilo y de contento: es el coche que conduce a los toreros y que los muchachos reciben con algazara.

Lanza el Sol sus ardientes rayos sobre la movediza arena de la plaza cuando sale la cuadrilla: el primero en desfilas, es un jinete vestido con traje pintoresco de zahones y ceñida chaquetilla, cubriendo su cabeza el típico cordobés, el cual sujeta con mano firme el brioso corcel, que echando espuma por la boca, se encabrita dando continuos saltos que el caballista domina; detrás, al ritmo de un pasodoble, marchan en paso uniforme los matadores, siguiéndoles los banderilleros y picadores montados sobre escuálidos caballos, su cortejo de monosabios y las mulillas enjaezadas para el arrastre. El público, ebrio de contento, levántase de las gradas y aplaude entusiastamente a los valientes espadas que, al

son de la música, marchan, ¡tal vez!, hacia la muerte...

Suena el clarín y a sus agudas notas abren la puerta del toril, de donde sale el toro fogoso dando grandes acometidas a todo lo que encuentra; en este instante cruzan el espacio con vuelo lento varias golondrinas cual si se asomasen a ver el garbo del torero y la pujanza de la fieras.

¡Fiesta de toros! ¡Ilusión! Entusiasmo que hace encender la sangre y latir con más fuerza al corazón por su riesgo, color y esplendor.

Terminó la fiesta. Los espectadores comentan las incidencias de la lidia y al caer de la tarde el pueblo se sumerge en su monótono vivir.

Roberto Muñoz

¿Qué pensais sobre los Libros?

No puedo hablar de los libros sin nombrar a la Biblia, que es el libro por excelencia, pues en hebreo Biblia, quiere decir libro, y en ella está la historia del pueblo elegido.

A propósito del valor e impor-

tancia de los libros recuerdo la siguiente anécdota:

Cuentan, que Esopo al que todos conoceréis, era jorobado y esclavo, pero muy buen cocinero; su amo tenía un día invitados a comer a unos amigos y dijo a

Esopo, su criado, que fuera a la compra y trajera lo mejor que hubiera en la plaza y le trajo lengua, la guisó muy bien y la sirvió a la mesa, y después de comer, preguntó el amo a Esopo que por qué era lo mejor la lengua, a lo que respondió éste: «con la lengua se cantan alabanzas a los Dioses, se enseña al que no sabe, se expresa el amor a los padres y gracias a ella, podemos hacer muchas buenas cosas», con estas razones el amo quedó convencido y así transcurrieron tres o cuatro días, al cabo de los cuales el señor invitó a otros a comer y dijo a Esopo: hoy trae lo peor que haya en el mercado. Este salió y trajo lengua, la condimentó y la sirvió a la mesa, después de comer, su amo le llamó y le dijo: «Tú quieres burlarte de mí, ¿por qué es mala la lengua?». Señor contestó el esclavo: «con la lengua se blasfema de los Dioses, se hacen malas enseñanzas, se ofende a los padres e injuria a los amigos, y ella nos sirve para realizar muchas infamias».

Esto que cuentan de Esopo y la lengua, se puede referir también a los libros pues éstos son buenos o malos, según su contenido, y según sean cosas buenas o malas, los libros serán las mejores cosas del mundo o las peores. Los buenos, enseñan al niño a crearse su porvenir del día de mañana, a ser un hombre honrado, decente y educado, sirven para aprender muchísimas cosas y cuantas más cosas se sepan mejor, pues como dice el refrán "el saber no ocupa lugar." Los libros malos sirven para endurecer el corazón y el día de mañana no ser, como he dicho antes, un hombre de provecho, sino un mal educado que nunca valdrá para nada.

Otro de los servicios que nos prestan es poder recordar las vidas y costumbres de nuestros an-

tepasados, sus hechos y conocimientos y en ellos se conserva la cultura. Por ejemplo, antes hemos citado la Biblia que es la historia del pueblo elegido, y si conocemos ésta es gracias al libro que ha hecho que no se pierda la tradición.

Los libros sirven también para recrearse, por ejemplo leyendo una novela se recrea uno y también gusta releer las novelas para recordar lo leído, porque releendo muchas veces una novela se comprenden diferentes episodios que en la primera lectura no quedaron perfectamente claros.

Como prueba de lo que ayudan los libros podeis coger ese tan hermoso que lleva el nombre de "Tesoro de la Juventud" que consta de varios tomos entre ellos el de "los porqués", en el que hay cosas muy interesantes que ayudan a despejar la inteligencia y a ejercitarla por medio del pensamiento enseñando miles de cosas que el niño que empieza a vivir no puede comprender por sí solo. Otra obra que ha llenado de asombro al mundo entero es la «Enciclopedia Espasa», así como la obra anteriormente citada es para la juventud, ésta es para los hombres de conocimientos mucho más serios y extensos que los de los niños. La Enciclopedia Espasa es una gran colección de conocimientos, cuya realización honra a España.

También he hablado antes de como el libro es el conservador de la cultura, y gracias a la gran cantidad de ellos estamos hoy más civilizados, pero no siempre ha sido así, antiguamente eran escritos a mano y por eso costaban mucho dinero y había muy pocos. Sólo los que tenían mucho dinero podían tener bibliotecas.

Desde principios del siglo XV se reproducían en los Países Bajos (Bélgica y Holanda) imágenes de santos y oraciones grabando los dibujos en una tabla. Después se pasaba tinta por enci-

ma y bastaba aplicar el papel sobre la tabla para tenerlo impreso. Más tarde se inventaron letras sueltas que se juntaban para formar las palabras. Gutenberg fabricó moldes en hueso de las letras en los que fundía una aleación de cobre y antimonio. De este modo, con unas cuantas matrices huecas, podía fabricar un número enorme de letras metálicas en relieve. Este fué el origen de la imprenta y enseguida este invento se extendió por toda Europa, principalmente en Italia, en donde fué perfeccionándose cada vez más.

La imprenta es sin duda uno de los inventos mejores y que dió mucha importancia a los libros.

También voy a hablar un poco del papel, puesto que es un elemento importante para el libro.

Durante la Edad Media se escribía sobre *curs* o papel de Egipto fabricado con unos vegetales que crecían a orillas del Nilo o sobre pergamino, que se hacía con pieles de animales preparadas para este uso, lo que resultaba muy caro. Los árabes introdujeron en Europa el arte de fabricar el papel con trapos y como entonces se empezó a usar la ropa interior, los trapos viejos fueron muy abundantes y el papel pudo venderse a poco precio. La importancia del abaratamiento del papel fué enorme, gracias a ello se popularizó el libro y la vida intelectual entró en una nueva fase de intensidad y extensión.

De la bondad de los libros está convencida mucha gente, de tal manera que abundan mucho los bibliófilos, o sea amantes de los libros, yo dentro de mi modestia me considero como un pequeño bibliófilo.

Antonio Vasco Camacho,

TOMAS TELLO
VINOS FINOS

CASA MANOLO.—Tejidos

Al fin . . .

¿Qué queremos significar con semejantes palabras? Intentemos explicarlo brevemente.

Ya llegó el momento deseado por alumnos y profesores de este Instituto, así como por numerosas personas.

No puede menos de habernos causado sincera alegría haber visto, a pesar de los obstáculos hallados al paso, la inauguración del nuevo local del Instituto.

Tuvo lugar ésta, tras haber pasado alegres vacaciones, el día 7 del corriente.

Anterior a esta fecha estaba situado en la Escuela del Trabajo que nos había cedido cariñosamente una parte, a pesar de lo cual no faltaban incomodidades por ambas partes.

Al acto de inauguración asistió el claustro del Instituto, Excmo. Ayuntamiento, representación de la "Asociación de Padres de Alumnos", prensa local y de diversas capitales y la casi totalidad de alumnos.

El primero en dirigir la palabra fué nuestro querido director don Alfonso C.-Pantón dando las gracias al Ayuntamiento, que cediéndonos nuevo local ha impedido sea suprimido nuestro Instituto pues esa era la condición que necesitaba para su continuación. Seguidamente habló el Sr. Alcalde diciendo que el Ayuntamiento concede al igual que antes, apoyo moral y material. Por último el Sr. G.-Rojo agradeció a don Cirilo que influyó sobre el Sr. Barnés y obtuvo de éste palabra de la fundación de este centro docente. Se congratula de haber sido el iniciador de esta idea.

Terminó el acto el director, dando tres vivas: a España, al Ayuntamiento y al Instituto.

Desde estas columnas agradecemos a don Cirilo del Río sus gestiones en nuestro favor y en unión de todos repitamos: ¡¡ Viva España!!

POMADA PARA LOS SABAÑONES

Sin ulcerar.....0'50

Ulcerados.....0'75

FARMACIA

PEDRO RUIZ

PINTOR MENDOZA, 21

VALDEPEÑAS (C. Real)

CASA ORTIZ

Papelería, Objetos de Escritorio

y para fumadores. Libros de texto

PI Y MARGALL, 12

VALDEPEÑAS

PANIFICADORA de VALDEPEÑAS

S. A.

Fábricas de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas

Santa Cruz de Mudela

y La Solana

Casa Central: **VALDEPEÑAS** (C. Real)

No haga sus compras sin
mencionar esta revista

DISPONIBLE

Anúnciese en «BALBUENA» y
aumentará extraordinariamente su negocio

NUESTRA SEÑORA DE CONSOLACION

FABRICA DE ACEITES DE OLIVA

CARRETERA DE SANTA CRUZ

Francisco Lozano Calleja

Aceite de Primera Presión

Despacho diario mañana y tarde, excepto los festivos.

FARMACIA Y LABORATORIO

DE

Agustín Nocedal

Especialidades del País y Extranjeras

OXIGENO PURO

Seis de Junio, 20

VALDEPEÑAS

«CASA AMBROSIA»

La más
surlida en lanas,
géneros de punto, bisutería,
perfumería y juguetes.

Seis de Junio Esquina Pi y Margall

Farmacia del Lcdo. A. de Merlo

CRISTO, NUM. 1

ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

AGUAS MEDICINALES DE TODAS CLASES Y PREPARACION

DE FORMULAS ESPECIALES

Félix Recuero

Papelería. Objetos de Escritorio.

Libros de Texto.

PAÑERIA Y NOVEDADES



Sastrería

Serrano



Pi y Margall, 11

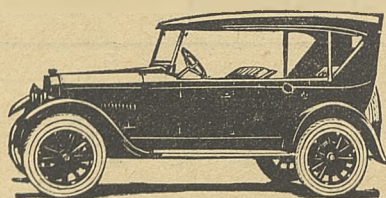
VALDEPEÑAS (C. Real)

GARAGE



TERA

REPARACIONES DE AUTO-
MOVILES EN GENERAL



COMPRA VENTA
DE LOS MISMOS

Seis de Junio, 62

CASA CAMPOS

(establecida en 1897)

Impresos en general

Menaje de Escuelas-Encuadernaciones

PRINCIPAL, 1

VALDEPEÑAS